

## EL SIGNO DE HOFFMAN-TINEL

Jules Tinel, neurólogo francés, y Paul Hoffman, fisiólogo alemán, sirvieron como médicos militares en bandos opuestos en la primera guerra mundial, y ambos describieron el signo que lleva sus nombres (aunque el epónimo Tinel es de uso más común). Hoffman lo hizo en Marzo de 1915 y Tinel, 7 meses después.

Por razones obvias, se experimentó un dramático incremento de las lesiones nerviosas entre los heridos de guerra de ambos bandos. El signo se consideraba positivo si al percutir suavemente sobre el área donde se localizaba la lesión nerviosa, se producía un "hormigueo" o "calambre" que se irradiaba en el territorio de distribución del nervio sensitivo.

Jules Tinel mantenía que la presencia de este signo predecía la futura regeneración nerviosa. Sin embargo, esto no era así en todos los pacientes, alguno de los cuales exhibía este hallazgo sin recuperación y viceversa.

Al respecto, Hoffman explicó que la presencia de parestesias indicaba la regeneración de las fibras sensitivas y no necesariamente de las motoras. Posteriormente, asumió este hallazgo exploratorio como una maniobra para localizar el nivel de lesión nerviosa (neuroma postraumático) y confirmó su utilidad para evaluar la evolución de la regeneración nerviosa periférica. El nervio se regenera a una velocidad de 0,5-2 mm/día. Un signo de Tinel-Hoffman que se localiza en el mismo sitio después de un tiempo de observación es sinónimo de "no progresión" de la regeneración nerviosa y por tanto un factor pronóstico negativo en la recuperación funcional del paciente. La "distalización", el "alejamiento" del signo de Tinel respecto al punto de lesión inicial conforme pasa el tiempo es por el contrario, indicativo del crecimiento axonal y un factor pronóstico favorable en el recobro de la lesión. Más de 100 años después, sigue siendo uno de los parámetros clínicos más importantes en el seguimiento del tratamiento quirúrgico de las lesiones nerviosas periféricas. La guerra es un trágico laboratorio de estudio para las lesiones traumáticas, pero muchas veces supone un gran avance con traslación a la medicina civil. Tinel y Hoffman fueron contrincantes en la 1ª guerra mundial, pero aliados en la ciencia contra las devastadoras lesiones del nervio periférico.

*Pedro Hernández Cortés*